Zambrano, María. Las palabras del regreso. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2009. Madrid. p. 212-214.

“Poeta, creador en el grado más alto, es sólo aquel que ha logrado tener un mundo propio y real. Personajes, acontecimientos y hasta paisajes y una cierta atmósfera que encontramos en la vida real y que sin la sombra esclarecedora de su “autor” pasarían ante nuestra mirada sin dejar huella o dejando tan sólo una equívoca impresión de algo incomprendido, como pasan tantos gestos y tantos rostros que todavía no han encontrado a su autor, alguien que los lleve a la existencia completa. Pues al que vive no le basta con estar ahí, con vivir, sino que necesita, para ser real enteramente, lo que se llama “existir”, destacarse del resto con caracteres propios, mostrar claramente su esencia, definirse en plenitud...

...y ¿cómo conocer lo que nos rodea, la vida cotidiana que pasa tangente a nuestro lado o que penetra en la nuestra, con sólo nuestros menguados medios imaginativos? “Se miente más de la cuenta por falta de fantasía / también la verdad se inventa”, decía el poeta *Antonio Machado*.

Los grandes inventores de la verdad de la vida son los poetas que tienen categoría de autores...

...en vez de tropezarnos con el autor entramos en su mundo como una realidad viviente más clara que la que nos rodea.

Otra característica de estas obras verdaderamente clásicas es que por grande que sea la familiaridad que con ellas tengamos, llegando hasta el conocimiento analítico que parezca haberlas agotado, siempre subsiste en ellas un fondo de misterio. Los personajes, por definidos que estén, no son nunca esquemáticos, nunca son conceptos fijos; parece que cambien y fluyan, que en ellos se dé el misterio de la respiración, símbolo de lo viviente...

Tienen la virtud estos autores de dejar intacto el misterio de sus criaturas y hacerlas al propio tiempo universales. Cifras de la vida más entrañable y asequible a los hombres todos, supervivientes a través de todas las épocas. No se entra a formar parte de esa categoría por mayores méritos literarios; no se trata de ser un escritor afortunado, sino de ser o no ser.”

Cavallé, Mónica. La sabiduría de la no-dualidad. Editorial Kairós, S.A. 2008. Barcelona, España. p. 319-331

“La palabra verdadera, la palabra que des-vela, no es la palabra escamoteada sino la palabra “alumbrada” (con todo lo que este dar a luz implica de riesgo, de auto-transformación y de preparación paciente). No es la palabra que opera con lo que hay, sino la que enriquece lo que hay y lo que es, porque es parte del mismo movimiento de lo que es. No es la palabra instrumento del sujeto, sino la palabra que es una con el ser del hombre; que, por lo mismo, éste no puede manejar como lo enfrentado a sí, y que, por ello, le exige una ascesis silenciadora de su afán de seguridad: de su afán de vivenciarse como sujeto que relega a objeto todo lo que es.

Heidegger considera que la palabra que prototípicamente se sabe palabra de este Decir originario, y le da voz, es *la palabra poética (Dich-tung).* Más aún, toda palabra originaria es ya palabra poética. Como veremos, y como se deduce de lo dicho, cuando Heidegger habla de “poesía” (*Dichtung*), no alude a una modalidad del lenguaje entre otras, a la poesía en el sentido restringido del término (*Poesie*), sino a la poesía en intimidad y unidad esencial con el habla y la palabra, así como con la esencia de éstas, que es la instauración de la verdad.

**La esencia de la poesía**

… El poema no significa algo diverso al poema en sí; por el contrario, lo que se quiere decir es exactamente lo que se dice (en todo buen poema, lo que se dice no puede ser dicho de otra manera). El poema no significa realidades objetivas anteriores e independientes al poema en sí, sino que encarna mundos, ámbitos autónomos de sentido. No informa, sino que con-forma o pifaniza. No halba de la vida; es parte del movimiento de la vida...

… el lenguaje sólo es poesía... cuando es innovación ontológica, cuando funda y abre un mundo.

… 'Mas lo permanente lo instauran los poetas' (Holderlin)... Esta instauración es siempre una libre donación, puesto que lo instaurado no se 'calcula' ni deriva de nada existente.

… la verdad del Ser es *aconteciente*,...

… El poeta Recuerda el corazón (*Gedanke)* de lo real,...

… Todo arte es poesía.

… La gratitud supone la conciencia de que todo es don, y el pensar y el poetizar encauzan un don: el donarse de la realidad misma en el ser humano mediante él.

… siempre oculto, paradójicamente, por su excesiva luminosidad.

… ¿Para qué ser poeta en tiempos de penuria? … La misión del poeta en tiempos de penuria es, precisamente, la de realizar esta toma de conciencia: la de bajar al fondo del Abismo para vivir la ausencia como ausencia, la de sumergirse en el centro de la noche oscura...

...El poeta reconoce la carencia. Es quien entre los mortales percibe -agudizada su mirada por el ejercicio del silencio y de la escucha- la huella de los dioses idos (huella o ámbito de los dioses en que consiste lo sagrado y que es más originario que los dioses, pues los determinaba como tales). Sabe que no se trata de abandonar un dios para buscar el amparo de otro; sabe que ha de permanecer en el vacío que los dioses han dejado. Pero la paradoja radica en que esta reconciliación con el vacío posibilita el renacer inusitado de la divinidad.

… el poeta no canta al dios para que éste no devenga de nuevo Ente supremo; canta al Vacío que lo sostiene, canta a lo Sagrado; o, más bien, da voz al Vacío que el mismo poeta anonadado *es...*

*…* Comienza lo únicamente serio, lo único que es en sí y para sí: el juego, la celebración.